

El último heredero de Valto

Anya Nicolaieska

Una historia de amor del bueno!



*El último
heredero
de Valto*

A. Nicolaieska

Capítulo 1

La Pesadilla

Después de varios kilómetros recorridos, el auto se detuvo bruscamente cerca de la bahía. Bertrand se volteó hacia mi desde su puesto de piloto.

-Escuche su alteza - dijo urgido- ahora su mejor oportunidad es dejarlos pensar que usted estaba en el incendio, déjelos creer que cumplieron su misión, esa es la única manera de protegerla de...

Una sombra se acercó al vehículo y salté de mi sillón.

¡Son ellos! -grité asustada, mientras trataba de cubrirme el rostro con mis brazos.

Bertrand bajó del vehículo, habló con el sujeto del abrigo por unos segundos- que ha mi parecer habían sido eternos- y abrió la puerta trasera del auto. Podía escuchar mi corazón latiendo en mis oídos.

-¡Ven Kate! me llamó una voz familiar

-¿Abuela? ¿Abuela Susan?- susurré incrédula aún temblando.

-¡Vamos, debemos irnos de aquí! - me ordenó

Las sirenas retumbaron en mi mente y se tornaron en un fuerte pitido en mis oídos. De repente todo se oscureció.

-¡Nooooooooo!- un grito desgarrador me despertó de mi pesadilla recurrente.

Las lágrimas caían sin esfuerzo de mis ojos, iotra vez no!- sisee enojada y me mandé las manos a la cara.

Lilly- susurré tratando de alejar aquel sueño que me carcomía el alma- Miré el reloj de la mesita, 5 am. Las pesadillas habían regresado con más fuerza, evitando que durmiera más de 4 horas seguidas. Era mejor salir de la cama y no volver a pensar en eso. ¡Hoy no! Hoy no tenía tiempo para esto.

Aún era temprano cuando me senté en mi silla de cuero negra, el mensajero ya había dejado sobre mi escritorio los archivos de los nuevos

admitidos a la Facultad de historia del arte y la arquitectura de Carlington Collage, una de las universidades más antiguas y prestigiosas del país, a las afueras de la ciudad de Nueva York. Yo trabajaba en la oficina del decano como primer asistente de su secretaria y a veces como monitora en algunas clases, apenas comenzaba el semestre y ya estaba ansiosa que terminara.

Todos andaban nerviosos por la llegada del nuevo alumno de intercambio, revisé la hoja de vida por décima vez.

-¡Mmm... Dios!- Me quejé llevándome los dedos al puente de la nariz, tratando de menguar esta migraña asesina. Esto me va a traer muchos problemas – pensé abrumada- nunca imaginé que de todas las facultades y universidades en el mundo, él escogería justo esta idemonios!- Menee la cabeza con desagrado.

-¡Audrey! -me llamó Lorraine, la segunda asistente, desde su escritorio de madera oscura frente al mío.

-¿Puedes creerlo?- gritó entusiasmada- nuestro propio príncipe en Carlington, ¡Espero poder conocerlo pronto! - y soltó una risita nerviosa.

-No pude evitar poner los ojos en blanco- La verdad es que prefiero este lugar sin tanta publicidad, ahora no tendremos calma con todos esos paparazis rondando por ahí.-rezongué- Ya me imagino todas las chicas locas que querrán conocerlo -hice una mueca de disgusto al final de la frase-

-Eso sonó más a celos que a la angustia por los paparazzis en el campus querida – dijo Lorraine divertida.

Mi cara se transformó en un semáforo en rojo, de inmediato me escondí tras mis papeles al sentir el calor de la sangre recorriendo mis mejillas.

-¿Por qué iba a estar celosa? Pfff- me burlé- ¿Por alguien a quien ni siquiera conozco? eso suena algo ridículo Lorraine, vamos terminemos con esto, en 20 minutos debo irme.

-Lorraine suspiró- ¿Tienes turno de noche en la cafetería?

-Si y hoy debo cerrar- dije sin ánimo alguno.

-¡No entiendo cómo tienes tiempo para tus ensayos, la decanatura y el resto! ¿Nunca te diviertes niña?

<<Tal parece que no>>

-Ok- dije en voz alta para cambiar el tema- ya terminé el papeleo de hoy.- dije ordenando un poco el escritorio mientras me levantaba de mi asiento.

- Recuerda llevarme mi late en leche de soya...

-Con crema de chantilly y caramelo- hice una mueca de disgusto- no podría olvidarlo aunque quisiera- y las dos reímos al tiempo.

-Nos vemos en casa - sonrió Lorraine

Ella no sólo era la segunda asistente del decano, sino también mi compañera de piso. Lorraine Baudelaire estaba en quinto semestre de la facultad, era hija de uno de los hombres más ricos del estado y aun así, ella había decidido que debía trabajar en la decanatura y de esta manera tener las mejores relaciones para dar su salto a las grandes editoriales neoyorquinas por cuenta propia. Era una chica preciosa de grandes ojos negros, cabello castaño claro, largo y liso hasta la cadera, un poco más baja que yo y siempre mantenía un bronceado perfecto al estilo Hollywood.

-iNos vemos!- dije mientras recogía mi bolso de cuero desgastado del suelo y salía de la decanatura. Al girar a la derecha me encontré de frente el gran armario con todos los trofeos de Carlington, el cual dejó ver mi reflejo. Ahí estaba yo, una chica delgada, alta y algo atlética- aunque no entiendo cómo- desde que dejé la última base militar, dónde vivía con mi abuela Susan ya hacia 3 años, olvidé lo que era correr o hacer algún deporte. La chica de piel clara y ojos verdes me miraba... " Tan verdes como los olivos de los campos de Atticca" -aún podía escuchar en mi mente la voz del abuelo Charles diciendome esas palabras- sigo conservando algo de las pecas de mi niñez en los hombros y en mis mejillas y la verdad era que las amaba, aunque tuviera que disimularlas con el maquillaje, tristemente nunca pude volver a ver el rojo natural de mi cabello, el que por seguridad siempre debí esconder desde niña, detrás de un castaño oscuro para pasar desapercibida.

-Un carraspeo me sacó de mi divagación - Señorita Mc Cay ¿Asumo que ya terminó el papeleo de hoy?

-iDecano Hamilton! -Gire sobresaltada- El decano Hamilton era un hombre de unos 50 años con una barba prominente y unos ojos azules que lo hacían lucir muy dulce – aunque en realidad no lo era- tenía una cara redonda y mejillas rosadas. A veces pensaba en el como un Santa, era mucho más alto que yo y de complexión gruesa, aunque otra veces se me antojaba que podía pasar por un leñador si no fuera por su traje de tweed siempre perfecto.

- Claro que sí señor, ya he terminado.- dije menando la cabeza saliendo de mis pensamientos

- Por favor acompáñame a mi despacho.- ¡Rayos! ¿Y ahora qué hice?- pensé irritada

-Asentí con la cabeza, mientras caminaba a su lado.

- Debe saber que mañana a primera hora llegará al príncipe heredero de Schelswick a nuestra facultad.

<<Cómo podría olvidarlo>> gemí en mi fuero interno.

-Sí señor, estoy enterada- Dije secamente.

-Y debido a que usted ha sido la única en mantener el decoro de no pedirme ser su guía y por sus antecedentes académicos perfectos, la he elegido para ser la acompañante del príncipe en sus primeros días.

.- ¡Esto tiene que ser una broma!- pensé enojada.

Como bien sabe el príncipe viene de intercambio, y por sus estudios avanzados entrará directamente a su semestre, así que además serán compañeros de clase. Espero pueda apoyarlo en sus primeras semanas aquí, mostrándole como funciona el campus y por supuesto en todo lo que el príncipe requiera con el mayor sigilo posible. ¡Nuestra prioridad número uno es mantener la seguridad del príncipe a toda costa!- dijo dando un golpe seco sobre su escritorio el cual me hizo saltar- Probablemente lo reconozcan, aunque él desea mantener su paso por Carlington lo más discreto posible. ¿Cuento con usted señorita Mc Cay para mantener el anonimato y la seguridad de su alteza real?

-Asentí de mala gana<<¿Por qué demonios de todas las personas que trabajan en esta universidad tengo que ser justo yo?>> Gritó mi fuero interno.

El pedido del decano Hamilton me había tomado totalmente por sorpresa, mientras más lejos quisiera estar de él, más cerca me obligaba al destino a estarlo. Esto se iba a convertir en un juego muy peligroso y mi migraña me recordaba que estaba al límite.

-Claro que sí señor, digo obvio, no lo decepcionaré. – dije torpemente

-Cuento con eso Audrey, la espero mañana a las 8 a.m. en mi despacho, ahora puede retirarse- y me hizo una seña con su mano para que saliera de la oficina.

-¡Sí señor!- dije de manera automática.

Salí disparada de la decanatura, sintiendo que el mundo giraba a mis pies y en cualquier momento terminaría estrellada en el suelo.

-¡Aggg... Dios!- sentía que me faltaba el aire- ¿Qué rayos voy a hacer? ¿Qué voy hacer si me reconoce? ¿Todo este tiempo huyendo de mi pasado y viene a enfrentarme en mi cara? Corrí por el corredor dando tumbos, intentando llegar al baño junto al pasillo de la decanatura mientras me tapaba la boca con mi mano. Alcancé el primer cubículo libre y vomité con violencia.

- "Nadie puede huir de su pasado chiquilla"- eran las palabras de la abuela Susan revoloteando por mi mente – "mucho menos se puede huir de lo que uno es!"

Una segunda ola de náuseas me invadió, y me arqué descargando mi estómago mezclado con mi miedo en el váter. Como pude salí del cubículo cubierta de sudor. Me incliné sobre el lavabo y abrí la llave del grifo, el agua fría me mejoró al instante.

Me miré al espejo asustada, con el corazón rumbándome en los oídos- debía calmarme, pero la migraña apenas me dejaba razonar

- Todo saldrá bien. Todo saldrá bien- lo repetí en voz alta como algun tipo de mantra, rogando que se hiciera realidad.

Tang, tang, tang, tang, tang, tang

El reloj del campanario del patio central daba la hora.

- ¡Maldición!- sisee enojada- ahora llegaré tarde a la cafetería, ¡Nick va a matarme!

Entré a la cafetería corriendo, Nick me hizo cara de pocos amigos.

- ¡30 minutos tarde Mc Cay!—rugió desde el otro lado del mostrador.

- Lo siento Nick- Junte las manos pidiendo misericordia- el decano Hamilton me detuvo al último instante.

- ¡Que no vuelva a suceder!- gruño, dandome la espalda.

- Ok- asentí con mi cabeza mientras amarraba mi mandil a la cintura.

Nick era un australiano que se había enamorado en sus años de escuela de una británica muy brillante llamada Lena, había decidido asentarse allí por ella y había invertido todos sus ahorros en aquella cafetería que ahora

era la favorita de todos en el campus. Sin embargo, su rubia cabellera, su piel bronceada y sus ojos como la miel no alcanzaron para que Lena no lo abandonara al terminar su grado. Así que él siempre estaba así...de un humor de los mil demonios y más aún cuando escuchaba el acento británico de algún estudiante. Eso lo alteraba bastante. Rick otro de los chicos que ayudaba por turnos en la cafetería y yo nos mirábamos enseguida al detectar el acento extraño para evaluar quien estaba más cerca del posible cliente y que Nick no le diera uno de sus "Calidos recimientos"

-¡Mc Cay despierta! Hoy no viene Rick y cierras 30min más tarde, ¡vuelvo en un rato!- me gritó irritado

- Puse mis ojos en blanco y solté un -Sí señor – entre dientes, si no fuera tan gruñón las chicas podrían apreciar mejor lo guapo que era. Estaba completamente segura que lo que le hacía falta a este chico era pasar un buen rato con alguna linda mujer. Pfff<< Como si eso fuera posible>> No puedo negar que al verlo por primera vez algo se movió dentro de mí. Pero su actitud gruñona y despótica me recordaron mis años en el ejército. Por lo que el impulso que sentí pronto se esfumó.

-Nick cerró la puerta con violencia y las campanas de la entrada replicaron.

¡Qué día! La vista se me empezó a nublar, ¡mierda! Entre la migraña y los trabajos había olvidado algo obvio que saltó a mi mente al instante. ¿Cuándo fue la última vez que comí hoy?

En ese instante el timbre de mi teléfono replicó y al ver la pantalla contesté de inmediato.

-¿Abuela?

- ¿Audrey, estás bien?

-¿sí, por? -La habitación había comenzado a girar.

-Hoy escuché que un príncipe de Schelswick se quedará un tiempo en la ciudad. ¿Crees que pueda ser un peligro para ti?

La abuela siempre sabía más de lo que yo suponía, Washington era muy peligroso.

-No lo sé, abuela – necesitaba cortar esta conversación y rápido.

- Tal vez sea mejor dejar la escuela por un tiempo- la abuela hizo una

pausa- Sólo dime si puedes manejarlo o te sacaré de allí en este instante.

-Todo está bien abuela, ahora debo irme- y colgué. Me sostuve de la mesa de la máquina del café, intentando respirar profundo.

-Todo estará bien, todo estará bien, me dije en voz alta intentando calmarme – hoy estaba más sensible de lo normal, idebía controlar mis nervios de verdad! !Demonios solo cálmate!

- ¿Disculpe?

Su voz detrás del mostrador me sobresaltó, me di la vuelta de inmediato.

-¿Segura que estará bien señorita?- Su mirada calida se engarzó en la mia por un milisegundo.

¡Oh por Dios! Esa voz, por supuesto que reconozco esa voz. ¡Era él! ¡Era el mismísimo Gale Christian Benedict II parado frente a mi! ¡Demonios! ¡Maldición! ¡Carajo!- No conocia suficientes blasfemias para contener lo que pasaba en este instante.

Todo pasó en cámara rápida. Un pitido agudo inundó mis oídos, eso fue todo lo que pude soportar, en ese instante todo se oscureció.

Capítulo 2

El reencuentro

- ¡Audrey, Audrey, Audrey!

Una voz me llamaba con urgencia.

- ¡Despierta!

Lo primero que vi fue la cara de Nick, roja hasta el cuello, luego me giré para comprobar que alguien me sostenía en vilo, Gale me tenía en sus brazos.

- ¿Estás bien? -me preguntó Nick urgido- ¿debo llamar a la policía?

Me incorporé de inmediato – ¿Cómo demonios habían saltado Gale el mostrador? Pensé aun aturdida

Nick me tomó de la cintura apartándome de Gale y me acercó una silla.

-Estoy bien- dije algo desorientada

- Gale tosió- ¿a la policía? Yo solo he entrado aquí con la intención de tomar un café señor.

El acento inglés de Gale enardeció a Nick

- Nick me ofreció un vaso con agua y lo tomé de inmediato- Lo siento mucho- dije, intentando pararme- hoy ha sido un día loco, creo que no he comido nada desde el almuerzo, lo lamento mucho en verdad. – creo que ni siquiera había almuerzo en mi mente idemonios, ese pequeño detalle! - pensé

Los ojos de Nick se abrieron como platos

- ¿Acaso estás loca mujer? - me rugió furioso- ¡Esto es una cafetería por Dios santo! pudiste haber comido lo que quisieras -dijo Nick indignado-

- ¡Touché! - Intervino Gale.

Giré para ver a Gale incrédula y lo fulminé con la mirada.

- Ya te dije que lo lamento mucho- respondí casi con un grito- señor le agradezco mucho su amabilidad -le dije mirándolo a los ojos, esperando

que en cualquier momento me reconociera. Si debía jugar al póker, hoy debía poner mi mejor cara.

- ¿En qué puedo ayudarle? y sonreí esperando que el me dijera cualquier cosa.

Gale dudo un momento y respondió.

-Solo quiero un latte con azúcar, por favor. ¿Está segura de que puede servirlo? - dijo con tono preocupado

- Nick sirvió el latte automáticamente y yo estiré el brazo y dejé que la máquina escurriera toda la espuma de la leche al final - aún recordaba cuánto amaba la espuma-

- Puede por favor agregarle algo de espu... - y miró contrariado el latte

-Nick dejó el café sobre el mostrador, son...

- Este va por la casa- lo interrumpí.

- Nick torció una mueca y puso los ojos en blanco.

- Bien, es hora de cerrar- intervino Nick- Señor si nos disculpa- alzó su brazo mostrándole la salida.

- No hay problema -repuso Gale alzando su mano- espero que esté mejor señorita, y muchas gracias por el café.

Gale realizó una venía con su cabeza y se marchó.

Mientras tanto Nick empacó 2 sándwiches del mostrador en una bolsa de papel y una Coca Cola.

-Me levanté de la silla y Nick me agarró de la cintura- ¡Hey! Tómatelo con Calma Mc Cay- dijo con preocupación.

- Estoy bien- repuse alejándome de él. El pitido de los oídos había desaparecido.

- ¿Crees que pueda irme ya?

- ¿Quieres que te acompañe? - Me preguntó con una dulzura que nunca antes había escuchado.

-Solté una risita burlona- ¿tendré que seguir desmayándome para que me

hables bonito?

-Ja ja - dijo con sarcasmo, idirecto a casa Mc Cay! - me gritó molesto

No quería seguir discutiendo con Nick, no después de todo lo que había pasado y de encontrarme de nuevo con Gale, así qué abrí la soda, tomé mis cosas, la bolsa de papel y salí del mostrador.

- ¡Gracias Nick! ¡Te debo una!

- ¿Una? ¡Comete eso antes de que caigas en medio de la carretera! -Grito Nick desde el mostrador.

- Ajá- Asentí, bebiendo un poco más.

No podía creerlo, mi corazón andaba a mil por hora ¿Gale no me había reconocido? Podía sentir el flujo de la adrenalina que corría por mi sangre, ¡wow!, y lo guapo que estaba, y lo alto que era, todas sus predicciones que sería muchísimo más alto que yo se cumplieron, sus ojos grises apenas cambiaron y su mirada aún era como mirar un estanque de agua cristalina, siempre había calma en sus ojos y su sonrisa perfecta era un arrebató para mi corazón. No podía creerlo- sacudí mi cabeza aun incrédula- ¡10 años! Maldita sea 10 años después y aún me latía el corazón más rápido cuando lo veía, demonios y esa cabellera rubia cobriza de príncipe perfecto, ni siquiera recordaba cómo estaba vestido...

Una voz familiar corto mis pensamientos.

- ¡Disculpe señorita! – Giré asustada al reconocer esa voz por segunda vez en la noche y tragué saliva con fuerza.

Era Gale sentado gloriosamente en una banca a unos pasos de la cafetería.

Allí sentado pude observarlo de pies a cabeza, traía unos pantalones blancos y una camisa blanca con las mangas recogidas en perfectos rectángulos hasta el antebrazo que permitían ver sus brazos musculosos, su cabello en forma de picos se ladeaba hacía un lado, haciéndolo lucir como un modelo de una revista de actualidad.

-Audrey es su nombre ¿Cierto? - dijo ladeando su cabeza con una sonrisa traviesa- lo lamento no ha sido mi intención asustarla – dijo alzando sus manos en señal que estaba desarmado.

- ¡Está bien señor! -Respondí Mirando al suelo, escapando de esos ojos grises que aún me derretían.

- ¿Se encuentra bien? – dijo con una sonrisa cálida en su rostro

- Si, gracias- dije sonrojándome, no podía creer que justo él tuviera que ver ese numerito.

¿Le gustaría acompañarme? no me gusta tomar café solo y la verdad es que me gustaría ver que termine lo que sea que traiga en esa bolsa, por mí tranquilidad.

Contuve la risa.

Así que Gale no me había reconocido- pensé emocionada- ¡bien! ¡2000 pts! Y hubo una ovación en mi cabeza.

-Lo siento señor, pero no acostumbro a tomar café con desconocidos, mucho menos a comer a la mitad de la noche.

-Tal parece que no acostumbra a comer a ninguna hora- dijo con sarcasmo- permítame solucionar eso por favor, mi nombre es Gale.

¡Touché! 200 pts para él. Y mi conciencia le hizo una mueca sacándole la lengua.

- ¿Gale a secas? Le pregunté enarcando una ceja- ¿Así que realmente quiere mantener el bajo perfil, ¿he? -pensé-

-Digamos que es mejor así- respondió Gale y me guiñó un ojo.

Puse mis ojos en blanco, y ahora qué se supone que quiere este papanatas – pensé-

-Está bien, mi nombre es Audrey, mucho gusto- y estiré mi mano hacia él.

Una chispa salto en la mitad de nuestras manos.

- ¡Ouch!

- ¡Hey!, gritamos al tiempo.

Por favor siéntese- me invitó agregando un gesto de su mano

Gracias, prefiero estar de pie, y le di un sorbo a mi soda.

-Por lo que he visto esta noche, usted señorita – dijo frotando su mano para aliviar el dolor de la descarga eléctrica- parece ser una mujer

peligrosa, que me traerá muchos problemas- Dijo divertido.

La Coca-Cola que acababa de sorber voló por mi nariz con una risa que no pude contener.

¡Ay por Dios!, si supieras- pensé –

Gale no pudo resistir la escena y se echó a reír. Su risa aún era tan hermosa y melódica que provocaba reír aún más.

-disculpe mi intromisión señorita, pero cuando entré a la cafetería, la escuché... ¿Hay algo que pueda hacer por usted?

¡Sí! irte -pensé de inmediato.

- No nada. Le agradezco mucho y ahora debo irme- sonreí de mala gana.

- Espere por favor no me malinterprete, disculpe mi impertinencia al menos termine su soda, así estaré seguro de que tiene suficiente azúcar en su sangre para llegar a su casa.

- Escondí una sonrisa y asentí con la cabeza – La verdad era que no me estaba sintiendo mejor desde lo de la cafetería, bebí un gran sorbo mientras escuchaba a mi corazón que iba a 1000 x hora.

-Creo que con eso bastará - dije dándole la espalda- ¡Hasta pronto Señor!

- ¡Oh por favor, llámame, Gale! – dijo en tono jocoso- ¿Está segura de que no quiere que la acompañe a su casa?

- ¡Hasta mañana Gale! - dije mientras continuaba mi partida, voltee a mirar y vi cómo se reía mientras se levantaba de la silla, tomó un casco que estaba en el suelo y camino unos pasos hacía su... su ¿qué demonios? ¿Ducati? ¡Oh por Dios! ¡No lo había olvidado! Me alejé lo más rápido que pude mientras un mar de recuerdos me atacaba.

Las imágenes borrosas de su jardín real se hacían más nítidas, estaba casi segura de que era un sueño. Recostada debajo del viejo arce sobre la colina, desde donde mejor se apreciaba el palacio de Schelswick, podía ver el cielo azul que contrastaba con lo verde y frondoso del árbol.

Desde una de sus ramas me miraba un joven de cabello rubio como el oro y ojos grises brillantes. Quien colgaba de forma invertida sosteniéndose por sus piernas.

-psssss ¡Kate, Dime!, ¿cuál es tu sueño?

- ¡Vamos Gale, bájate de ahí o nos castigaran a todos por tu culpa!
-Chille- ¡Si el príncipe heredero se rompe el cuello mi abuelo y tu padre harán que nos cuelguen a todos!

Gale puso sus ojos en blanco y remedó en silencio lo que acababa de decirle, de un giro saltó de la rama y cayó parado en sus dos pies alzando sus brazos en señal de saludo.

-Fue una salida perfecta- aplaudí- Te doy un 10 -y reí divertida de su acrobacia.

El río a la par y se sentó a mi lado.

-Ok, Lady Katherine Elizabeth de Valto – dijo en tono ceremonial- he cumplido su deseo, dijo haciendo una venía. ¿Ahora por favor dígame: ¿Cuál es su sueño?

- ¡No quiero! y me tapé mi cara llena de pecas con las manos

- ¡Vamos Kate! ¡Dime!

-Te vas a reír- le repliqué

Gale se sentó a mi lado.

-Tal vez, pero tal vez eso significa que me guste mucho lo que oiga. -me dijo endulzando la voz.

Sonreí y asentí con la cabeza

-Está bien- suspiré- ¿Sabes que tengo muchos sueños, ¿no? – dije vacilante-

-Gale me miraba con detenimiento y asintió con la cabeza.

- Sueño con poder continuar las obras de beneficencia de mi madre o al menos terminar el orfanato central, sueño con que el pueblo de Valto y Schelswick formen una alianza comercial, así no habría tanta pobreza en su frontera.

- ¡Ya! - dijo burlón- ¿Estás entrenando para entrar a la miss universa o qué? -rio divertido-

- ¡Tonto! lo empujé con mis manos. - ¡Tu preguntaste, ahora no te

quejes! Le dije irritada.

- ¡Perdón, perdón! Por favor continúa, quiero oír más –dijo alzando sus manos en señal de rendimiento.

- No quiero, me enfurruñé.

- Gale se acercó buscando mi cara- perdóname, sigue por favor- me dijo con dulzura. Prometo no volver a interrumpir. Alzando su mano en señal de promesa.

Está bien- asentí- Tal vez el sueño más grande que tengo es volver a América, conocer la ciudad de mi madre, estudiar algo como historia del arte o literatura inglesa y tener mi propia Ducati!

Gale estalló en carcajadas. Mientras yo le hacía una mueca de desprecio- Maldito papanatas

¿Sabes que la única manera que los dos pueblos lo acepten es con una alianza matrimonial, o estás sugiriendo competir por el lugar de princesa de Schelswick? - rio divertido- Creo que aún es pronto a mis 16 años, pero estaría dispuesto a hacer una excepción por ti.

- ¡Idiota!

Lo golpee con todas mis fuerzas hasta que rodó un poco.

¿Kate, si quieres estudiar literatura inglesa por qué no vas a Reino Unido?

- Me inquirió Gale- ¡Creo que sólo quieres huir! – dijo mientras me atrapaba en un abrazo y nos dejaba rodar un poco sobre el césped - pero la parte de la moto en verdad me gustó, aunque no creo que en América permitan que una pequeña pelirroja ande sin su casco por sus avenidas. – rio burlón mientras yo le respondía con una mueca, intentando zafarme de su manos-

-Además mi pobre cuello real estaría en riesgo sin la protección necesaria – dijo fingido

- ¿Quién ha dicho que te voy a llevar conmigo? - Protesté enojada.

-Sabes que nunca te dejaría ir sola en esa aventura o ¿preferirías ir con tu primo Liam?

Una sonrisa sarcástica y el ceño fruncido fueron su respuesta.

- Bueno, si no quieres ir conmigo, podemos llamar a Lady Joselyn para

que te acompañe.

- Creo que ella está más que dispuesta a ser tu compañera mi lord, no la mía – respondí con sarcasmo-

Gale me hizo una mueca y me abrazó con más fuerza recostándose en el césped.

- Olvídalo- me dijo cariñoso- sabes que nunca te voy a dejar salir de aquí, llamaré a los guardias para que lleven todos los puentes y debas permanecer conmigo siempre. ¡Guardias! –gritó-

De inmediato tapé su boca con mis manos.

- ¡Shhhh Gale! ¡Estás loco te van a oír! – dije avergonzada

Gale tomó mis manos de su boca y me apretó en un tierno abrazo, mientras besaba mi cabello.

-Kate- susurró

- ¿sí?

-Sabes que siempre voy a estar ahí, ¿cierto?

-Lo sé- susurré

Gale busco mi rostro tiernamente y me besó. Con esa dulzura con que siempre lo hacía, mientras enredaba sus manos en mi rostro y mi cabello atrayéndome hacía él.

En ese instante desperté.

Capítulo 3

!Aquí vamos de nuevo!

- ¡Rayos! ¿Qué demonios? Sacudí mi cabeza, mientras intentaba sacar de mi mente a Gale. ¡Eso ha sido... nuevo! Al menos no fue una de las pesadillas de siempre. Ese era un hermoso recuerdo, pero ya era hora de salir de la cama y no pensar más en ello.

Mire el reloj al lado de mi cama, 5 am...de nuevo despierta antes de que la alarma sonara. ¡Qué demonios! ¿Algún día iba a dormir más de 4 horas seguidas? - pensé irritada. En fin, ya estaba despierta así que me alisté con toda la paciencia del mundo para salir. Después de comprobar que mi maquillaje estaba perfecto y la base cubriera todas las pecas de mi rostro. Luego dude por 40 minutos qué debería llevar y al final me decidí por un traje oscuro de dos piezas que me hiciera ver profesional. Por fin bajé las escalas para tomar algo de jugo y lo primero que se cruzará por mi camino. Lorraine me sonrió desde la mesa de la cocina aún en camisón.

- ¿Estás bien? - me preguntó con dulzura sonriendo hasta lograr esos hoyuelos inconfundibles en sus mejillas.

- Sí, claro, ¿por? – dije distraída sirviéndome el jugo de naranja, perdida en tantas preguntas que habitaban mi mente. ¿Todos los días sería así de ahora en adelante? ¿Preguntándome si hoy sería el día que Gale me descubriera y... y luego qué? Tal vez esa era la pregunta que más me agobiaba contestar. Saber que ellos habían avanzado sin mí. Mi abuelo y Gale no habían necesitado de mi presencia. Y de hecho se veían tan felices. Agggg. Me dolió el estómago de solo pensarlo. Con el tiempo me estaba convirtiendo en un ser egoísta, ¿pero acaso no merecía yo un poco de ese cuidado y cariño que les dan a todos alguna vez en la vida? Lorraine tosió un poco llamando mi atención sacándome de este hilo interminable de preguntas sin respuestas.

- Nick llamó después que llegaste preguntando si lo habías logrado o tendría que llamar a la policía del campus, sonaba preocupado.

Tomé un sorbo de jugo de mi vaso y asentí

- ¡Todo perfecto!

- Me dijo que me asegurara que desayunaras bien hoy, que no piensa

repetir el susto de ayer.

Puse los ojos en blanco y tomé una tostada de la mesa.

-Misión cumplida señorita Lorraine- y salí disparada por la puerta de la cocina.

-Pórtate bien- me gritó Lorraine de lejos

Nick y Lorraine se habían vuelto los únicos amigos que tenía en la escuela. Entre los trabajos y las clases, si acaso tenía tiempo para hablar con nadie más. Mientras caminaba hacia el edificio central pensaba que de verdad ellos habían sido buenos conmigo. Debo hacer algo para agradecerles uno de estos días, ¿Alguna vez habrán salido juntos? Me reí pensando cómo hacer de celestina, pero mi imaginación no llegó muy lejos. ¡Hoy no Katherine! Me dije, hoy debes concentrarte en no meter la pata con Gale o todo se va al traste. De manera automática llegué hasta la entrada del despacho del decano, me arreglé el traje negro, cerré el saco, y organicé mis mangas blancas y mi cuello para que sobresalieran de manera organizada. Respiré profundo antes de tocar la puerta.

Betty, la secretaria del decano me miró por encima de sus anteojos.

- ¿Qué esperas niña? ¡Te están esperando!

Tú puedes, tú puedes, ¡concéntrate! me dije- toqué dos veces antes de abrir.

- ¿Decano Hamilton? ¿Puedo pasar? – dije con timidez asomando mi cabeza por la puerta

-Y aquí está - sonrió el decano- 8 a. m. en punto como se lo prometí señor.

Allí estaba Gale, de pie junto al decano. Lo miré de arriba abajo aún incrédula de tenerlo frente a mí, en jeans, camisa blanca y un sweater azul atado a su cuello, con su cabello cobrizo iluminado por la luz de la mañana que entraba por el gran ventanal y esa sonrisa que podía parar un corazón. Tragué saliva antes de continuar mi entrada y es que a la luz del día pude detallar mejor la línea cuadrada de su mandíbula, esos ojos grises que parecían resplandecer junto a la sonrisa que me dedicaba. Su barba estaba comenzando a crecer, pero estaba muy bien delineada. ¡Dios! ¿Cómo podía negar lo guapo que era? mis piernas comenzaron a temblar y mi corazón, ¡Ja! mi corazón rebotaba contra mis costillas caóticamente. ¡Concéntrate, Katherine! Me obligué a respirar despacio intentando no perder mi cara mientras me derretía por dentro.

-Déjeme presentarle a su guía, la señorita Mc Cay.

Una sonrisa pícara cruzó por sus labios.

-Encantado de conocerla, señorita Mc Cay.

- El gusto es mío su alteza y realice una reverencia.

El Decano estaba impresionado por mi propiedad y protocolo, mientras que Gale hizo una mueca de desprecio y yo tuve que contener una sonrisita de suficiencia.

- Espero que el decano Hamilton le informara lo vital que es para mí estadía mantener mi estancia de incognito, señorita Mc Cay. - la cara de disgusto de Gale me provoco una sonrisa más amplia.

- Estoy enterada señor, haré todo lo que esté a mi alcance para evitarle contratiempos- le prometí con solemnidad fingida, mientras me mordía el borde de los labios para no soltar esa risita que traía atrancada.

- Muy bien, espero que de ahora en adelante me llame por mi nombre y nunca vuelva a hacer nada de reverencias de nuevo- dijo irritado.

Pfff Reí entre dientes. ¿Desde cuándo este idiota no le gustaba que lo llamaran "su alteza" e hicieran venias a su paso?

-No se preocupe su alteza – intervino el decano Hamilton- su estancia aquí será un secreto, sólo mi personal más calificado sabe su verdadera identidad y la señorita Mc Cay tiene en juego su beca si esto llegara a saberse - carraspeo. De hecho, aquí tengo los documentos de su registro. De ahora en adelante será Gale Andersen. Como solicitó su equipo antes de su llegada, señor.

- ¿Mi beca? Hijo de... maldije en mi interior.

- Yo no llegaría tan lejos decano Hamilton- replicó Gale- Cualquiera podría reconocerme y no podría cargar con la culpa de privar a Carlington de tan brillante estudiante- dijo Gale, mientras me guiñaba un ojo.

-Muy bien alteza, - repuso el decano- Audrey solo guíalo y cuídalo, los guardaespaldas del príncipe van a mantenerse cerca por si los necesitan, esperemos mantener esta visita lo más alejado de los medios posible.

Yo me limité a mirarlos disgustada de un lado a otro, como en un partido de ping-pong.

-Señorita Mc Cay! - Gritó el decano. Sacándome de mis pensamientos

Di un salto - ¿Sí señor?

-Ya pueden retirarse y avíseme cualquier cosa que el pri...

- ejem- carraspeo Gale.

- Cualquier cosa que el señor Andersen necesite.

Gale sonrió y asintió con su cabeza.

-Por supuesto decano, por favor, señor Andersen acompañeme- le ordené con rudeza.

La sangre me hervía, ¿ahora debía ser su niñera? ¿Y cómo era posible que me amenazaran con mi beca? ¡Aggg Gale, como te detesto! -Grité en mi fuero interno.

Los dos salimos de la decanatura, en silencio cruzamos el pasillo y llegamos a las escalas.

- ¿Bien, y qué hacen aquí para divertirse? -preguntó Gale en tono de juego.

-Estaba furiosa, la falta de sueño y nuestra pequeña charla en la oficina del decano no me ayudaban mucho. Al final del corredor no pude contenerme- ¿De verdad esto es solo negligencia de su parte o simplemente es un maldito idiota que no le importa el resto del mundo?

- y lo arrinconé contra la pared junto a las escaleras y lo empujé con fuerza para amenazarlo- hay muchas cosas en juego aquí y usted solo está pensando dónde demonios divertirse? -Al principio su expresión fue de sorpresa, imaginé por un minuto como nos enzarzábamos en una discusión y simplemente por su honor mancillado exigiría un cambio de guía. Imaginé muchas cosas, menos la expresión de diversión que se le escapaba en este instante. Apretaba con fuerza los labios para no reírse en mi cara y eso me enfureció aún más. << ¡Maldito Gale!>>

De repente se acercó a mi sin miedo y me susurró al oído - ¿Tanto te molesta mi presencia? - sus palabras se suponían debían sonar amenazantes, en respuesta a mi exabrupto. Pero al contrario eran palabras sedosas y acarameladas, combinadas con ese tono de voz de hombre seductor. No pude resistir el maldito corrientazo que despertó todas mis terminaciones nerviosas y los vellos de mi cuello se erizaron sin consideración a mi vergüenza. Sentí mi cara arder y pude ver en su rostro

como lo disfrutaba.

No me divierte que me amenacen señor, y que lo descubran es solo cuestión de tiempo.

Te aseguré que no lo harán, no es como si llevara una corona en la cabeza, nadie tiene por qué saberlo- y torció el gesto de manera juguetona. - A menos que tu digas algo.

Uno es lo que es señor. Y usted definitivamente no necesita una corona para llamar la atención.

¿Dices que soy guapo? - dijo mordiéndose el labio inferior divertido

Ja- solté sin reparo- digo que es arrogante, autoritario e intransigente y por lo que veo también un ególatra sin remedio. Con esas cualidades, no tardaran mucho en descubrir que pertenece a la realeza, señor. - y le devolví la sonrisa sícnicamente.

¡Auch! - soltó Gale entre risas. - ¿Todo eso lo descubriste con solo mirarme?

Su actuar lo delata, señor.

Es Gale- se quejó irritado- muy bien, finjamos que todo lo que dijiste es cierto, incluso si me descubrieran, no permitiría que perdieras la beca. - dijo en tono serio mientras se alejaba de mí y yo le abría el paso. - Solo dime que debo hacer y lo haré sin reparo.

-Su tono conciliador me calmó al instante. - Bien, dije soltando el aire con fuerza. - Solo manténganse lejos de los escándalos, nada de fiestas de fraternidad, mantenga un perfil bajo e intentemos sobrevivir este semestre. ¿Le queda claro?

-Gale escondió una risa divertida- y meneo la cabeza.

- ¡Señor, sí señor! -Respondió con un saludo militar.

¡Bien! - dije fulminándolo con la mirada, ahora vamos, ¡La biblioteca está por aquí! - Gale intentó contener una sonrisa mientras me seguía sin conseguirlo. Decidí ignorar el hecho que Gale parecía disfrutar mi osadía y simplemente me dediqué a fingir que esta era una de esas visitas guiadas que daba en el campus, concentrándome en los edificios, para evitar asesinarlo y por supuesto el trabajo que supondría esconder su cadáver en pleno campus. - Mi conciencia me miró tras sus lentes de manera reprobatoria mostrándome un plan perfecto - Trate de contener la risa mientras caminábamos hacia el primer bloque. Un edificio en piedra de altos techos en madera y grandes ventanales y hermosos vitrales se abrió a nuestro paso. - Este fue el primer bloque - comencé el tour imaginario tratando de bloquear su presencia a mi lado y mantener la compostura-

Su construcción comenzó en 1704 como parte del monasterio, el bloque 1 y 2 hacen parte de esta misma construcción. Tardaron unos 60 años en terminarlo, sin contar que las estanterías han sido elevadas tres veces conforme crecía la colección de libros, por su puesto los techos han sido

elevados a su vez para abrigar los más de 200.000 ejemplares que contiene. Continuamos por los balcones de piedra medievales que conectaban las estructuras, los intrincados grabados de rosas, espadas y dragones. Más que una abadía parecía un palacio medieval sacado de algún cuento. Y de alguna manera me recordaba mi casa.

- No puedo créelo. - dijo en un murmullo

- Perdón? - giré para verlo por primera vez en todo el recorrido.

-Esto luce tan familiar- dijo desconcertado en la mitad del puente que unía los bloques 1 y 2.

- ¿Posee un castillo similar alteza? - dije de manera sardónica.

- No, nada similar- dijo meneando la cabeza, perdido en sus pensamientos- De repente recordó algo y me enfrentó- Y te recuerdo que mi nombre es Gale. - dijo de manera exagerada.

-Lo siento. Galeee, ¿continuamos? - y comencé a caminar rumbo a las escalas, fingiendo no prestarle mucha atención, cuando lo cierto era que estaba atenta a cada gesto, de su rostro, sus manos, su cuerpo. Todo él era un libro abierto. Al girar para verlo, lo ví en la mitad del puente sembrado, perdido en sus pensamientos. - ¿Gale? - Lo llamé con un tono de preocupación que no pude evitar, y retrocedí en mis pasos para buscarlo. - ¿Se encuentra bien?

- Es igual a Valto- dijo casi en susurro. Mi corazón se saltó un bip y por poco se me sale del pecho. Eso fue lo mismo que yo pensé la primera vez que llegué a ese punto del corredor.

- De qué está hablando? - dije tratando de sonar despistada mientras podía oír mi corazón en los oídos.

- Este lugar- dijo perdido en los arcos que conectaban las columnas.

- Es un castillo en Schelswick?

- Gale negó con la cabeza

- Una ciudad?

-Gale negó de nuevo

- Puede dejar de jugar conmigo- me quejé- me está poniendo nerviosa- dije soltando una risita y por fin Gale salió de su ensimismamiento y me

miró de nuevo.

- Tosió un poco aclarando su garganta – Lo... lo siento, creo que perdí los papeles un poco. - y su rostro comenzó a cubrirse por un tono rosa absolutamente encantador. ¿De verdad estaba avergonzado?

-Se encuentra bien? - dije acercándome de nuevo- y sin previo aviso mi mano tomo vida propia y se asentó sobre su frente, fue un movimiento tan natural, que hasta después de unos segundos no caí en cuenta de lo osado de mi avance. Instantáneamente tomé mi frente- No parece que tengas fiebre - Dije intentado explicar el contacto inapropiado al comparar las temperaturas corporales, ya que él estaba tanto o más impresionado que yo.

-Es normal que toques desconocidos tan cándidamente? - dijo pasando su mano por su frente y organizando su cabello

- Él estaba en lo cierto, di un paso hacia atrás al instante y sentí como mis mejillas ardían- Lo lamento alteza. No volverá a suceder. - intenté esconder mi vergüenza mirando al suelo

- Si alguien te escuchara no dudaría un segundo que soy el amo de este castillo y tú eres mi más fiel sirviente- dijo burlón

- En tus sueños Gale, solo camina. - dije girando hacia las escalas, mientras el soltaba una risita de suficiencia.

- Eso suena más a la señorita Mc Cay que conozco- dijo divertido.

- Qué rayos fue lo que paso arriba? - dije bajando las escalas dando saltitos. Gale me miró con ternura, como viendo un pequeño niño divirtiéndose en un campo de juegos. Al instante me frené, haciendo consciencia de mi falta de recato y dignidad. Mi mente me reto al instante- ¿Acaso eres una maldita cría? - Perdón- dije arrepentida- es la costumbre.

- Voy conociendo tus costumbres poco a poco- dijo bulón-

- A qué se refiere con eso? Dije un poco indignada con su tono

- Bien... no te gusta comer.

- Ahhh por favor, eso ni siquiera es cierto- me quejé ofendida- podrías

obviar ese pequeño detalle por favor?

- no temes el contacto con desconocidos

- De qué estás hablando? - dijo haciendo un mohín- fuiste tu quien me tomó en brazos, yo estaba inconsciente! ¡Y por todos los cielos podrías no mencionar eso de nuevo!

- Gale meneo la cabeza divertido- Te disculpas a menudo

- Eso no es cierto!

- Conmigo si- dijo pensativo- lo que me lleva a pensar, ¿será una adorable manía tuya, lo haces sin una pizca de honestidad o en verdad te sientes culpable por algo?

- ¿Estás delirando- me quejé, incapaz de mantener esa conversación por más tiempo- vas a contarme o no?

- Es un lugar, es un país, sus construcciones son mucho más antiguas que las nuestras, sus castillos y fortalezas son de la época medieval. Por la manera como disfrutas este lugar, creo que te gustaría mucho conocerlo. ¿Podríamos ir juntos si quieres? - dijo casi de manera indiferente, mientras mi corazón se aceleraba tras sus palabras.

- Solté una risita incrédula- ¿disculpé?

- No digo que ahora- soltó un poco tenso, mientras se removía su cabello cobrizo con su mano, un tic que tenía desde niño cuando algo lo ponía nervioso- podríamos ir en las vacaciones de verano. - dijo animado refinando su plan

- De verdad se encuentra bien? - intenté tocar de nuevo su frente y me detuve a medio camino, retirando mi mano y apretándola con fuerza mientras la escondía tras mi espalda.

- Por supuesto que me encuentro bien- dijo algo indignado

- Ahhh entonces solo está loco? - me burlé- ¿Quién invita a vacacionar a un desconocido?

- No seas exagerada- se quejó- tenemos mucho tiempo para conocernos hasta el verano

- Alteza, usted y yo no somos amigos

- pero podríamos serlo- dijo sereno

- Un heredero de la casa de Schelswick con alguien como yo? - dije entre risitas

- No creo que seamos tan diferentes- y su mirada se oscureció de repente.

- ¿A eso vino? - dije molesta, con el corazón latiendo sin control

- A qué te refieres? - y se me quedó viendo tratando de descifrar algo que aún no había dicho

- Por una aventura- mi tono de desprecio no pasó desapercibido ante él.

- ¡No... no es lo que estás pensando, Audrey!

- Solo mantenga su distancia señor- dije arrepentida de haber bajado la guardia, y del dolor que esto me causaba. Verlo tratando de seducir a una desconocida simplemente me había dejado aturdida. Cuántas veces habría hecho lo mismo con otras chicas que muy prestas debieron entregarse a él sin reparo. La rabia y el asco me gobernaron. - Usted y yo nunca podremos ser amigos. De pronto el terreno de la poca confianza que habíamos surcado se hundió a nuestros pies. Gale no volvió a decir nada el resto del recorrido mientras visitábamos cada rincón del campus. Sin embargo, por donde pasábamos él llamaba la atención de cuanta chica se cruzaba y una clase de sensación incomoda se me iba calando en el pecho. Estaba molesta con él, con las chicas que lo veían, con todo el maldito mundo alrededor. Sin embargo, Gale parecía no notarlo estaba totalmente concentrado en lo que yo decía, indicación tras indicación, se mantuvo cerca de mi todo el tiempo. - Este es el final del recorrido, dije mostrándole el restaurante de la facultad- puede comer aquí si gusta, alrededor del campus hay varias cafeterías que ofrecen almuerzos al medio día y snacks. Me supongo que ya sabe cómo regresar desde aquí a su dormitorio o dónde sea que se esté quedando- dije impaciente mientras Gale asentía-

-Tiene el resto de la tarde libre, este es su horario- y le ofrecí una hoja que había impreso para él, marqué el lugar y el bloque de cada clase para que no tenga problemas para llegar a ellos. Espero que asista puntual. No siendo más me retiro. - dije girando hacia la salida -Audrey- dijo Gale intentando cortarme el paso- espera por favor.

- ¿Señor? - dije irritada

- Ya habíamos establecido que ibas a usar mi nombre, ¿recuerdas?

-Bien- dije respirando profundo- ¿Qué quieres Gale? - dije girando para enfrentarlo.

-Creo que tanto tu como yo no lo hemos hecho nada bien estos dos días, no quiero mal entendidos contigo. Lamento una vez más el asunto de la beca, y lamento que hayas malentendido mi invitación. ¿Podríamos por favor borrar todo eso y empezar de nuevo? - A pesar de su porte, su altura y su atractivo. Extrañamente parecía algo torpe tratando de explicarse y mi corazón se derritió sin remedio.

- Está bien- dije intentado salir del paso y alejarme pronto de él.

- Permíteme enmendarlo sí? - dijo sonriendo con picardía- ¿almorzarías conmigo?

- ¿Qué? - dije incrédula-

- Será en pos de disculpa, ¿está bien? - dijo en tono suplicante- además no conozco a nadie aquí y la verdad es que odio comer solo- dije sin descaro mientras se sentaba en una mesa del restaurante

- lo siento, aún estoy de turno en la decanatura – dije sin reparo

-Pensé que el decano había dicho que de ahora en adelante yo sería tu trabajo- dijo prepotente mientras escondía una sonrisa de suficiencia en su hermoso rostro

-Por supuesto alteza- dije burlona, Gale hizo una mueca instantánea fulminándome con la mirada. Por el rabillo del ojo pude ver a las chicas más odiosas de mi curso entrando a la cafetería. - Mallory, Vannesa! - grité haciendo un gesto para que se acercaran a la mesa, increíblemente se dirigieron a mí de inmediato- Quiero presentarles a alguien. El chico nuevo de intercambio- dije con una sonrisa de satisfacción- Gale, ellas son Mallory y Vannesa y comparten varias clases contigo.

- Un placer- dijo Gale saludándolas a las dos- mientras me miraba enojado

- Chicas les molestaría invitar a almorzar a Gale? Aún tengo mucho que hacer en la decanatura y él odia comer solo- dije con preocupación fingida

- ¿Qué dices? Dijo Mallory incrédula de la oportunidad de sentarse junto a él- por supuesto Gale, no te preocupes, te acompañaremos siempre que gustes- dijo emocionada

-Coloqué un billete sobre la mesa- el almuerzo de hoy corre por mi cuenta- dije guiñando el ojo a Gale entre risas- Que se diviertan chicos! Y

salí con una sonrisa triunfante de la cafetería, mientras veía como aquel chico me lanzaba una mirada envenenada. ¡Tuche! ¡Querido príncipe- dijo mi conciencia mientras corría con un vestido de porrista por mi mente- tan tan tan 2000 ptos! Y me reí traviesa.